

Loteo Rural: migraciones, trabajo agrario y residencia urbana de peones rurales en Capioví-Misiones (1983-2006)*

Loteo Rural: Migrations, Agrarian Work and Urban Residence of Rural Laborers in Capioví-Misiones (1983-2006)

Laura Mabel Zang**

Resumen

El presente trabajo analiza los cambios ocurridos en el mercado laboral a partir de la nueva residencia urbana de los peones rurales radicados en el barrio Loteo Rural. Este barrio periférico de la ciudad de Capioví tuvo su origen en el año 1983 como un mecanismo que aseguraba la propiedad de los lotes para los peones que hasta entonces vivían en la colonia Oro Verde. Nos centraremos entonces entre 1983 —año fundacional de Loteo Rural— y mediados de la década de 2000, con el arribo de nuevos pobladores y el acceso del barrio al financiamiento del Programa de Mejoramiento Barrial Pro.Me.Ba en el año 2006. El uso de fuentes cualitativas de investigación a partir de la realización de entrevistas a los pobladores del lugar permitió identificar los factores que impulsaron su emigración de las chacras y las características de movilidad e inserción laboral —sumamente vinculada a la estacionalidad de la producción agraria regional— que tuvieron a partir de su nueva residencia en la “periferia urbana” de Capioví.

Palabras clave: migraciones, trabajo agrario, periferia urbana, nueva ruralidad.

Abstract

The present work intends to analyze the changes that have taken place in the labor market since the new urban residence of rural laborers living in Loteo Rural neighborhood. This peripheral neighborhood of the city of Capioví had its origin in 1983 as a mechanism that ensured ownership of the lots for the laborers who until then lived in the Oro Verde colony. We will focus on 1983 — at the origin

* El presente trabajo se enmarca en el Proyecto de Investigación 16H453 “Relaciones de poder: Misiones como problema historiográfico. Entre lo local y lo regional”, dirigido por Mgter. Norma Oviedo. Resolución HCD FHyCS-UNaM N° 025/17, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones.

** Universidad Nacional de Misiones, CONICET, Misiones, Argentina, ORCID 0000-0002-5384-6654, lauramabelzang@yahoo.com.ar

of Loteo Rural — and the middle of the 2000s with the arrival of new settlers and the access of the neighborhood to the financing of the Barrier Improvement Program Pro.Me.Ba in 2006. The use of qualitative research sources based on interviewing local people allowed us to identify the factors that led to their migration from the farms and the characteristics of the forms of mobility and labor insertion — very related to seasonality of the agricultural production of the region — that they had from their new residence in the “urban periphery” of Capioví.

Keywords: migrations, agrarian work, urban periphery, new rurality.

Introducción

En los últimos años, a partir del desbarajuste de la economía Keynesiana y la paulatina emergencia del neoliberalismo, el medio rural fue escenario de cambios muy importantes que trascendieron sus fronteras; geográficamente el proceso fue generalizado, afectando a los distintos continentes pero con efectos variados de acuerdo a cada país. En la Argentina, los estudios vinculados a los cambios agrarios y la conformación de nuevas ruralidades comenzaron a suscitar el interés de los científicos sociales (Giarraca, 2001; Ramírez Velázquez, 2003; Gras, 2012; Bidaseca y Gras, 2009; Aparicio y Benencia, 2001 y 1999; Benencia y Aparicio, 2014; Craviotti, 2008); estos, sin embargo, centraron su atención en las áreas geográficas que resultaron más afectadas por la expansión sojera y la expulsión de mano de obra agraria que dicho proceso suscitó.

En regiones extrapampeanas, como es el caso de Misiones, aún no son muchos los trabajos que centran su atención en el mercado de trabajo rural y en los cambios suscitados en el mismo a partir de la configuración de una nueva ruralidad; allí, la temática comenzó a cobrar interés entre los científicos sociales y académicos quizás recién hacia fines del siglo XX y primeros años del siglo XXI, a partir de los fuertes cambios que sufrió el agro misionero como consecuencia de la desregulación de la producción de yerba mate a partir del desmantelamiento de la Comisión Reguladora de la Yerba Mate (CRYM).¹ En este sentido, mientras que Gabriela Schiavoni (2008) se enfocó en las formas de reproducción social de la agricultura a pequeña escala en el nordeste misionero y en las transformaciones suscitadas en estas a partir del capitalismo actual, otros autores, como Víctor Rau (2012) y María Victoria Magán (2008), centraron su interés en los cambios de la estructura agraria yerbatera de Misiones y en el mercado de trabajo vinculado a dicho cultivo a partir de comienzos de la década de 1990.

¹ La CRYM fue creada por ley N° 12236 el 4 de octubre de 1935. Dentro de los objetivos de este organismo se encontraba el control de la cantidad de yerba mate producida en el Territorio Nacional de Misiones, mediante el establecimiento de un impuesto de \$4 por nueva planta introducida y regulando la poda de plantaciones ya existentes (Zang, 2014: 4-5).

Focalizado en el Loteo Rural, el presente trabajo pretende analizar los cambios ocurridos en el mercado laboral a partir de la nueva residencia urbana de los peones rurales allí radicados. Este barrio periférico de la ciudad de Capioví tuvo su origen en el año 1983 como un mecanismo que aseguraba la propiedad de los lotes para los peones que hasta entonces vivían en la colonia Oro Verde. Nos centraremos entre 1983 —año fundacional de Loteo Rural— y mediados de la década de 2000, con el arribo de nuevos pobladores y el acceso del barrio al financiamiento del Programa de Mejoramiento Barrial Pro.Me.Ba en el año 2006. El uso de fuentes cualitativas de investigación a partir de la realización de entrevistas² a pobladores y pobladoras del lugar permitió identificar los factores que impulsaron su emigración de las chacras y las características de las formas de movilidad laboral —sumamente vinculadas a la estacionalidad de la producción agraria de la región—, a partir de su nueva residencia en la “periferia urbana” de Capioví.

En este escenario, las relaciones rural-urbanas adquieren una impronta particular: definido como barrio urbano por el Pro.Me.Ba, el mismo se halla emplazado en la colonia Capiovisiño, a 6 kilómetros del casco urbano de la ciudad de Capioví —es decir, en un contexto no urbano. Aún vinculados al trabajo estacional agrario, la nueva residencia “urbana” de los obreros no los desvinculó de la colonia, ya que en ella continuaron desempeñándose como peones aunque ya no solamente en la rama primaria de producción y, en este sentido, el estudio de las formas de movilidad laboral de quienes viven en el barrio hacia las chacras cercanas permitirá entender la configuración de las nuevas formas de relación entre la urbanidad y la ruralidad en este espacio.

La estructura del trabajo está organizada en tres secciones: mientras que la primera de ellas estudia los cambios agrarios suscitados en el marco de la economía neoliberal y la consolidación de una Nueva Ruralidad, la segunda analiza la situación de Oro Verde a partir de la década de 1980 y los factores que propiciaron la creación de un barrio “urbano” para peones rurales; y la última aborda las nuevas formas de movilidad e inserción ocupacional de los obreros rurales a partir de su nueva residencia “urbana”.

Cambio agrario y configuración de una Nueva Ruralidad

Con la crisis del Estado de Bienestar a partir de los primeros años de la década de 1970, la globalización como nueva etapa en la evolución del capitalismo mundial comenzó a cobrar fuerza (Teubal, 2001: 45). Dicho fenómeno tuvo un fuerte impacto dentro de los territorios rurales de distintas partes del mundo, aunque afectó de manera distinta a países fuertemente

² Las entrevistas semiestructuradas son un punto intermedio entre las entrevistas estructuradas y las abiertas; si bien con las primeras comparten la existencia de un cuestionario prediseñado, se distinguen de estas por la “posibilidad de modificar ese guion en el desarrollo de la entrevista para aprehender aquellas cuestiones no previstas” pero igualmente importantes en la investigación (Vega, 2009).

industrializados respecto a los que no lo son (Ratier, 2002). Mientras que los países de Europa Occidental y Estados Unidos se consolidaron como “potencias agropecuarias y agroindustriales”, impulsando con ello la exportación de los excedentes generados por esta actividad, los países del Tercer Mundo —con América incluida— se vieron afectados con estas medidas de los países centrales al aumentar “su dependencia cerealera”, la pérdida de soberanía alimentaria y una creciente descampesinización del agro (Teubal, 2001: 48).

Así, en este contexto de profundos cambios, la Nueva Ruralidad surgió como una perspectiva analítica “que ayuda a dar cuenta de las transformaciones ocurridas en el nuevo contexto provocado por fenómenos de alcance global” (Escalante *et al.*, 2009: 81). De este modo, la fuerte dependencia agroalimentaria de los países no industrializados hacia las corporaciones transnacionales, el impulso de políticas de neoliberalización de la economía y el retraimiento de la participación estatal, la tecnificación del agro y la consecuente expulsión de mano de obra del sector, la redefinición de funciones y relaciones entre los espacios rurales y urbanos, son factores de gran influencia en la configuración de la Nueva Ruralidad latinoamericana (Teubal, 2001: 61).

Las relaciones entre el espacio urbano y el espacio rural se transforman constantemente y son un aspecto más de una “mutación general” (Lefebvre, 2011: 74); en tal sentido, la perspectiva dicotómica que tendía a considerar el campo y la ciudad como totalmente separados y antagónicos difícilmente puede ser aplicada en la actualidad (Craviotti, 2008: 101). Las causas de dicho proceso pueden hallarse en el progresivo aumento de los flujos migratorios desde el campo hacia las ciudades y el crecimiento de las mismas, el paulatino envejecimiento de la población rural, la pérdida de importancia de la agricultura como única actividad de las áreas rurales —dicho de otro modo, la “multifuncionalidad del territorio rural y el reconocimiento de su pluriactividad” (Escalante *et al.*, 2009: 83)—, “la desvinculación de la producción agrícola del consumo alimenticio” y “el domicilio no rural de gran parte de la creciente mano de obra agrícola” (Santos, 1996: 51).

La agricultura³ como única actividad del campo casi ya no existe, pues fueron cobrando cada vez mayor fuerza nuevas formas de usos de los entornos rurales como centros recreativos, turísticos y residenciales. De esta manera, la participación que desde las ciudades se haga del campo se define también desde una concepción clasista: “sea cual fuere la utilización que se le dé al espacio abierto rural [este] tiene desafortunadas consecuencias en lo que concierne a la participación de clase en el ingreso. La gente verdaderamente pobre “no tiene la oportunidad de vivir en el campo” y si participan de él es por medio de su trabajo “no para jugar al golf” (Clawson, 1966).

³ Ya no es posible la identificación del campo como único “ámbito de las actividades agrícolas y ganaderas” y de la ciudad como el espacio de “concentración del hábitat en una superficie limitada”; según Oliver Dolfus (1976: 72, 82 y 98-99), las relaciones campo-ciudad no solo fueron cambiando en el tiempo, sino también se presentan de distintas maneras según el nivel de desarrollo de los países.

El aumento de la tecnificación en el agro diluyó aún más la distinción planteada con la ciudad, pues la generalización del uso del capital pasó a ser también “una característica del propio campo, en forma de herramientas, fertilizantes e insecticidas, máquinas y semillas seleccionadas”; de esta manera, “cuanto más modernizada la actividad agrícola más amplias son sus relaciones y su alcance más lejano” (Santos, 1996: 42-53).

Pese a que se consideró que el aumento del uso de tecnologías en el agro llevaría “implícita una tendencia hacia la transformación en mercados formales”, los asalariados rurales vieron incrementar su inestabilidad laboral con deterioros en “los costos de las transacciones laborales” y con la configuración de nuevas formas de “vinculación entre trabajadores y empleadores”; al mismo tiempo, esa situación desalentó “las posibilidades de organización sindical” de los trabajadores rurales, configurándose nuevas formas de protesta sectorial. En este contexto, la multiocupación o pluriactividad se convirtió en la “estrategia de sobrevivencia” que cobró mayor fuerza entre los asalariados agrícolas y pequeños productores (Benencia y Aparicio, 2014: 10-16).

De este modo, debido a los procesos de “innovación tecnológica, reestructuración productiva y globalización económica”, el territorio y sus formas organizativas adquirieron nuevos significados (Caravaca Barroso, 1998: 47); este se convierte cada vez más en un “espacio determinado y delimitado por y a partir de relaciones de poder [y] definido por relaciones sociales”. Considerándolo desde esta perspectiva, el espacio se transforma en “un agente activo y dinámico con influencia en las relaciones socioeconómicas” (Lopes de Souza, 1995). Por su parte, la especialización productiva de las regiones a la que Santos (1996: 50) refiere, fue posible por la “difusión de los transportes y de las comunicaciones”; gracias a ello, ya no se plantea como una necesidad tener una producción variada para lograr la subsistencia pues se obtienen los recursos necesarios desde distintos lugares del mundo. En los contextos agrarios latinoamericanos, tal situación implicó la implementación de un modelo productivo orientado “hacia actividades primarias extractivas [...] con escaso valor agregado” y la progresiva “pérdida en la soberanía alimentaria” debido a la sustitución de la producción de alimentos de consumo humano por los de consumo de animales o destinados a la fabricación de biocombustibles (Manzanal, 2014: 28-29).

Sumada a la creciente globalización, durante la década de 1990, la reducción del accionar del Estado en el país y la disolución de los entes de regulación de la producción agropecuaria provocaron una gran crisis de sobreproducción y posterior caída de los precios de las materias primas; la consecuencia más visible de dichas problemática quizás haya sido un nuevo proceso de migración del campo a la ciudad (de Mattos, 2010: 85), debido a la pérdida de fuentes laborales de asalariados agrícolas y su concentración en barrios periféricos de zonas urbanas. El aumento de desplazamientos de los sectores más vulnerables desde sus residencias agrícolas hacia centros urbanos provocó una mayor concentración de tierras en el campo, lo que condujo a

la precarización del empleo rural, la multiocupación, la expulsión de pequeños y medianos productores del sector, las continuas migraciones campo-ciudad, la creciente orientación de la producción agropecuaria hacia los mercados, la articulación de los productores a complejos agro industriales en los que predominan las decisiones de núcleos de poder a grandes empresas transnacionales (Teubal, 2001: 47).

La cuestión regional tuvo un desarrollo particular en este contexto. Si bien con la crisis del Estado de Bienestar y el comienzo de la etapa neoliberal esta “desaparece de la política pública en nuestro país y en prácticamente toda América latina”, hacia mediados de 1990 la situación cambia a través de la promoción del “desarrollo endógeno”, con “fórmulas de mayor competitividad y productividad gestadas desde los mismos territorios y ámbitos locales”; así, se consideró a los territorios en función de su “atractividad” como ámbitos potencialmente capaces de “captar el capital y las inversiones foráneas” (Manzanal, 2008: 104).

Este nuevo tratamiento de la cuestión regional incrementó, sin embargo, las diferencias territoriales y entre los sectores sociales intervinientes en él: en el primer caso porque debían proporcionar “productos que interesan y trasciendan las fronteras nacionales” con tratativas directas entre los actores sociales del territorio y las empresas globalizadas sin ningún tipo de regulación ni controles legales (Manzanal, 2008: 104-105); en el segundo caso, porque quienes mayores beneficios obtuvieron fueron aquellos sectores sociales que contaban con acceso al capital, a la educación y “a las nuevas oportunidades de inversión” (de Mattos, 2010: 92). Los pequeños y medianos productores perdieron protagonismo como agentes dinamizadores del agro y lo ganaron los grandes propietarios que lograron insertarse, mediante el crédito, a las exigencias del mercado internacional.

Aunque sea un fenómeno más reciente en Misiones, en relación a las grandes áreas metropolitanas del país, la redefinición de la relación campo-ciudad adquirió distintas formas de expresión: la ejecución de algunas prácticas agrícolas en la ciudad (huertas barriales, por ejemplo), la urbanización de las periferias y un fuerte incremento en la residencia urbana —no solo de los propietarios de explotaciones rurales, sino de quienes venden su mano de obra como asalariados en las mismas. En el análisis de este complejo proceso, Milton Santos señala que, mientras

los lugares pueden seguir siendo esquemáticamente los mismos, las situaciones cambian. La historia atribuye funciones diferentes al mismo lugar. El lugar es un conjunto de objetos que tienen autonomía de existencia por las cosas que lo forman [...] pero que no tienen autonomía de significados, pues cada día nuevas funciones sustituyen las antiguas (Santos, 1996: 51).

Desde la sociología rural, se concibe a las periferias urbanas como “zonas de interfase”, como “fronteras rural-urbanas que enmarcan el ámbito de nuevas identidades” zonas de “un intenso intercambio pero con límites difusos” y que pueden tratarse al mismo tiempo como “zonas vínculo o de transición” (Ramírez Velázquez, 2003: 54-55) entre la forma rural y la urbana.

En el barrio Loteo Rural la complejidad del “encuentro” urbano-rural adquirió formas distintivas respecto al proceso de formación de periferias urbanas en otras localidades de Misiones. En primer lugar, mientras que durante fines de la década de 1990 ciudades como Oberá, Eldorado, Jardín América y Apóstoles evidenciaron la formación de barrios con asalariados rurales en sus periferias (Rau, 2012: 85), el caso del Loteo Rural en Capioví surgió más de diez años antes. En segundo lugar, mientras que los asalariados que emigraban del campo hacia las ciudades durante fines de la década de 1990 lo hacían como consecuencia de la fuerte crisis del sector agrario, en el Loteo la preocupación principal que desembocó en la formación del barrio fue la de otorgar a los peones rurales de Oro Verde un terreno propio. Y en tercer lugar, si bien desde el municipio se le identifica como barrio periférico de la ciudad de Capioví (entrevista a Ricardo, 2015) podemos entenderlo como un espacio intermedio (entre la ciudad y el campo) debido a su emplazamiento en un entorno rural (colonia Capiovisiño).

La migración del campo a la ciudad y el surgimiento del Loteo Rural

Durante la década de 1990 se evidenció en Argentina un proceso de concentración de asalariados agrícolas en barrios periféricos de zonas urbanas. Misiones no estuvo al margen de todos estos procesos que coincidieron, y no de manera casual, con una fuerte crisis del sector yerbatero —hasta entonces el más importante y tradicional de su economía— debido a la supresión de la regulación yerbatera concretada con el desmantelamiento de la CRYM,⁴ situación que conllevó a un progresivo aumento en las superficies con plantaciones de árboles forestales —principalmente pinos y eucaliptus— que demandaban menor inversión en mano de obra.⁵ La mayor parte de quienes salían del campo lo hicieron como consecuencia de las fuertes crisis del sector agrario —principalmente la yerba mate— y pronto “las funciones urbanas no tardaron en captar la población, que firmemente fue ocupando las periferias de las ciudades bajo diferentes formas de asentamientos” (Foschiatti, 2006: 89).

⁴ El decreto 2284 del 31 de octubre de 1991 suprimió toda regulación de los mercados nacionales; de este modo, “la producción de la yerba mate en la Argentina quedó liberada de la vigilancia de la Comisión Reguladora de la Producción y Comercio de la Yerba Mate (CRYM)” (Magán, 2005: 149).

⁵ En los pueblos integrantes del corredor sojero, por su parte, “los procesos de expulsión de mano de obra del sector agropecuario se han mantenido en los últimos años, como consecuencia de la adopción masiva de la SD [siembra directa]” y aunque estos tuvieron una cierta capacidad de reabsorción en las ciudades, “esto no evitó que la pobreza se generalizara” (Bidaseca y Gras, 2009: 69).

La reducción del uso de mano de obra de manera permanente en las chacras repercutió en las formas y mecanismos de contratación de los peones con un claro aumento de la precarización, informalidad y estacionalidad laboral; de este modo, si antes podían identificarse vínculos directos de contratación entre obreros y patronos, hacia finales de la década de 1990 se generalizó el reclutamiento estacional por medio de un intermediario “contratista” para las tareas de cosecha y traslado de la hoja verde de yerba mate; así, en un contexto de flexibilización laboral, consecuencia de la implementación de medidas neoliberales, el mecanismo constituyó una estrategia de los dueños de los secaderos de yerba mate para disminuir costos y evitar los riesgos de la contratación directa.

El deterioro de los precios de los productos del sector rural —fundamentalmente de la yerba mate— hizo proclive en distintos puntos de la provincia la emigración del campo a la ciudad de dos grupos o sectores bien definidos: por un lado, los asalariados rurales y por el otro, pequeños propietarios que vendieron sus chacras provocando con ello una mayor concentración de la propiedad de la tierra.

Este proceso migratorio, a pesar de ser más intenso durante las décadas de 1980 y los 90, no fue un fenómeno nuevo en la colonia Oro Verde, pues durante los años 1966-67 —años en que la Comisión Reguladora de la Yerba Mate prohibió las cosechas materas— muchos jornaleros decidieron trasladarse hacia centros urbanos en búsqueda de trabajo, ya que su ingreso monetario habitual se vio interrumpido.⁶ Ello provocó no solo la modificación de su hábitat rural por uno urbano, sino también la forma de acceder al trabajo y la estabilidad que el mismo otorgaba: “antes de venir a vivir acá, vivíamos y trabajábamos en la chacra para una sola persona, uno solo era nuestro patrón [...] solo a veces no teníamos trabajo y ahí lo hacíamos para alguien más” (Juan, 2015; Mario, 2015).

Si bien en las migraciones desde Oro Verde hacia centros urbanos se identifican distintos etapas, el proceso abordado en el presente trabajo tiene una característica distintiva respecto a los anteriores desplazamientos:⁷ la radicación en un barrio creado para los asalariados y la posibilidad de convertirse en propietarios de un lote en el mismo. En este contexto, durante comienzos de la década de 1980, uno de los propietarios de chacras en Oro Verde impulsó un proyecto para la consolidación de un barrio de obreros dentro de la colonia: “ahí enfrente de la salita de primeros auxilios y de la escuela, era donde debía estar ubicado el barrio [...] entonces íbamos a los yerbales para que la gente firme estar de acuerdo con la petición pero

⁶ En la colonia, durante la zafra yerbatera, los peones rurales eran empleados tanto como cosechadores o “tareferos” para el secado de la hoja verde en el secadero de la Cooperativa. Si bien se realizan plantaciones de otros productos, al ser la yerba uno de los únicos cultivos que asegura una renta, la inversión de los productores en mantenimiento de las chacras estuvo y aún está fuertemente asociado al aseguramiento de un ingreso monetario; por ello, durante los periodos de crisis se reducen al mínimo las labores culturales.

⁷ Mientras que hasta la década de 1970 la población emigrante de los campos se trasladaba hacia las grandes ciudades del país, a partir de 1980 quienes abandonaban el campo se trasladan mayormente a ciudades menores dentro de la provincia (Foschiatti, 2006: 93).

eso no prosperó porque los que tenían que ceder una parte de la tierra para que eso se concrete nunca lo hicieron” (Rosa, 2015; Mario, 2015).

A pesar de que el mayor impacto de la crisis del agro misionero se viera a fines de los 90 y con el inicio del nuevo siglo, ya fue durante la década de 1980 que las demandas de mano de obra de asalariados agrícolas se redujo debido a dos factores principales:⁸ por un lado, la introducción de herbicidas que sustituían las carpidas y desmalezadas de las plantaciones por pulverizadas; y por el otro, a la introducción de plantaciones de variedades de pino y eucaliptus para la industria forestal que demandaban durante su ciclo productivo escasa mano de obra.

De este modo, en el año 1983, surgió la idea de consolidar, en las afueras del municipio de Capioví, un barrio para los obreros rurales de escasos recursos económicos, como un mecanismo que les permitía acceder a la propiedad de la tierra. Los primeros terrenos fueron vendidos desde la misma municipalidad a los obreros residentes de Oro Verde; el precio de la venta era de 1000 (mil) pesos en promedio a pagarse en cuotas de 50 (cincuenta) pesos, “no se les otorgaba en calidad de regalo porque podría generar un precedente que podría habilitar a otras personas de escasos recursos pedir el otorgamiento de un lote [...] pero se les puso ese precio tan bajo para que puedan pagar y tramitar el título de propiedad” (Ricardo, 2015).

Las dimensiones de las parcelas otorgadas —de entre 30 por 50 metros en promedio— estaban orientadas a un propósito productivo: “a diferencia de otros barrios de Capioví donde no está permitida la cría de animales de granja, en el Loteo se incentivaba a que los residentes críen sus gallinas y cerdos como forma de contribuir al sostén de la familia” (Ricardo, 2015), acompañado de plantaciones anuales.

Si bien el barrio surgió en los primeros años de la década de 1980, durante las décadas siguientes a su consolidación tuvo nuevos aportes poblacionales de peones rurales provenientes principalmente de Oro Verde que se retiraban de la colonia por diversos motivos. Muchos de ellos, jubilados como asalariados rurales, al deshacerse el vínculo de dependencia con sus patrones debían abandonar las viviendas donde habitaban, que estaban en chacras de los mismos patrones: “nosotros teníamos una casa acá [en Oro Verde] y un pedazo de tierra nos dejaban [los patrones] para que podamos plantar con la familia... yo así 35 años trabajé y cuando yo me jubilé, decidimos comprar este terreno [en el barrio Loteo Rural] a un señor de apellido Fleitas” (Juan, 2015).

Los hijos de estos peones jubilados, sin embargo, no mantuvieron su residencia en la colonia —salvo pocos casos— pues la demanda de mano de obra para trabajos agrícolas de modo permanente en las explotaciones rurales se redujo desde 1980 y fundamentalmente a partir de 1990; debido a esa situación, optaron por construirse sus casas —en la mayoría de los casos— junto a la de sus padres en el Loteo Rural (José, 2015).

⁸ Si bien el periodo crítico de la yerba mate aún no se había iniciado, en las memorias del ARYA (Asociación Rural Yerbatera), en el año 1983, dejan de hacerse alusiones a la escasez de mano de obra rural en el sector (Rau, 2012: 86).

Movilidades: de la chacra a la “ciudad” y de la “ciudad” a la chacra

Al indagar acerca de los factores que promovieron la residencia de obreros rurales dentro de un barrio “urbano”, sobresalieron factores como la posibilidad de asentarse en un terreno propio⁹ o perteneciente a la familia, la falta de trabajo de forma permanente en las chacras, la mayor probabilidad de contratación en el barrio y la mayor posibilidad de acceder a ayudas desde el Estado. El acceso a ciertos recursos y servicios en el barrio también fue un factor decisivo, al igual que el paulatino despoblamiento de la colonia: “acá todo es más cerca y es más fácil de llegar al pueblo y el colectivo entra más seguido que en Oro Verde” (Juan, 2015); “ya casi no quedó nadie viviendo en Oro Verde” (Mario, 2015). De este modo “las características del entorno y su localización condicionan las probabilidades de acceso a bienes, servicios y al desempeño de actividades” (Di Virgilio y Heredia, 2012: 5), probabilidades que según los obreros se veían reducidas en caso de continuar viviendo fuera del barrio (María, 2015 y Marta, 2015).

Como barrio de la “periferia” de Capioví, a pesar de estar inserto en un medio rural (colonia Capiovisiño), surgió la necesidad de “urbanizar” el entorno con el equipamiento de servicios —servicios que no se encuentran presentes en los entornos rurales de Misiones— como agua con un pozo perforado comunitario, cable, recolección de residuos, cordón cuneta y empedrado. En el año 2006, el Loteo Rural accedió al Programa de Mejoramiento Barrial (Pro.Me.Ba); como condición para la adjudicación de los beneficios otorgados por este programa, los barrios deben contar con ciertos requisitos como la “localización urbana de los terrenos” con predominio del “uso habitacional” de los mismos, la residencia de un “mínimo de cincuenta (50) familias localizadas en un área con continuidad territorial”, “que el 75% de la población sujeto del proyecto tenga necesidades insatisfechas” y que “se encuentre localizada de manera estable con una antigüedad promedio para el barrio no menor a dos años” (Pro.Me.Ba., 2006).

La Ordenanza Municipal N° 306/06, que legislaba la implementación de dicho programa, prohibía la venta de los lotes que accedían a las mejoras de sus infraestructuras a través del financiamiento otorgado por el Pro.Me.Ba. con el objeto de proteger de la “especulación sobre los inmuebles” —que tendrían un incremento estimado de su valuación de un 400%— “a las familias de escasos recursos”. De esta manera, la intervención estatal en el barrio a través del programa, produjo “marcas en la vida cotidiana de las familias [afectadas al mismo] y en su hábitat en tanto que contribuyen a redefinir la estructura de oportunidades”¹⁰ (Di Virgilio y Heredia, 2012: 13).

⁹ En los años iniciales de conformación del barrio, los residentes accedían al lote a través de la compra del mismo; “solamente diez terrenos con casas construidas por el Instituto Provincial de Desarrollo Habitacional de Misiones (IPRODHA) fueron entregadas a las personas que eran muy humildes para construirse por sus medios o que contaban con algún problema de salud” (Ricardo, 2015).

¹⁰ Quienes accedieron al programa pudieron por ejemplo sustituir las letrinas por baños instalados y ampliar el núcleo residencial de la familia con más habitaciones, evitando con ello problemas de

Esta “estructura de oportunidades” no solo manifestó su influencia en las condiciones residenciales de las familias que se beneficiaron del Pro.Me.Ba, “sino también al modo en que las distintas disposiciones socioespaciales propician o inhiben el encuentro [y las formas de relaciones] entre los miembros de las distintas clases” (Di Virgilio y Heredia, 2012: 13). De este modo, la instalación de ciertos servicios y la posibilidad de mejoramiento residencial reforzó la imagen estigmatizadora de la sociedad que rodea al barrio hacia los residentes del mismo por el “facilismo” con que obtienen los recursos para asegurar su subsistencia: “Ahí ves a las mujeres todo el día sentadas tomando tereré” —comentaba una mujer que tenía su chacra cerca al barrio— “una vez en que yo estaba cortando el pasto de la entrada de casa una me dijo: si nosotros tendríamos (*sic*) la plata que tienen ustedes íbamos a mandar cortar el pasto y yo le dije: y si nosotros pensaríamos como ustedes y no trabajáramos, tampoco tendríamos plata. Pasa que ellos no sienten la necesidad de trabajar porque todo les viene de arriba” (Mónica, 2010).

La residencia en el Loteo de generaciones nuevas provocó una modificación del paisaje del barrio y la percepción del mismo: por un lado, pasado el tiempo estimado de prohibición de reparcelamiento, se evidenció una marcada subdivisión de los terrenos —más aún en casos de familias numerosas— a favor de aquellos integrantes que constituían una unidad independiente; por otro lado, aquellos terrenos cuyas dimensiones fueron inicialmente pensadas desde el municipio para criar animales de granja e implantar cultivos que significaran una ayuda a su sustento, al registrar más viviendas por lote, fueron dejados de lado en gran medida por falta de espacio; de ese modo, “en algunos lotes hasta los nietos están haciendo sus casas encima” (Federico, 2015).

¿Cómo y en qué medida afecta la movilidad residencial (de la colonia al barrio) las oportunidades laborales de los obreros? La formación del Loteo Rural tuvo una influencia significativa entre los residentes que aún se encontraban dentro de la edad laboral pues debieron solucionar la forma de movilidad hacia sus trabajos; este problema, en cambio, no debieron resolverlo quienes llegaron al barrio como jubilados.

Como reservorio de mano de obra, las personas en edad laboral del barrio afrontaban la forma de movilidad laboral de acuerdo a la actividad desarrollada. La mayor parte de los habitantes del Loteo no tenía estabilidad laboral y se empleaban en las pequeñas fábricas de ladrillos de la zona o en trabajos de carpidas, desmalezadas y cosechas en las chacras de los agricultores; sin embargo, durante la zafra yerbatera muchos solían dejar estas labores para ir a la “tarefa” pues, tratándose de un trabajo con pago a “destajo” o por cantidad producida, llevaban a más integrantes de la familia para obtener mayores ingresos (José, 2015; Javier, 2015; Carlos, 2015). En este sentido, la multiocupación donde combinaban tanto trabajo agrario como el empleo en fábricas de ladrillo fue un recurso que utilizaron para asegurar ingresos el mayor tiempo posible.

hacinamiento. La “estructura de oportunidades” que propició el Pro.Me.Ba. hubiera sido de difícil acceso para los residentes del barrio de no ser por la intervención del Estado.

La forma o medio empleado para el desplazamiento al trabajo variaba según el tipo de actividad efectuada, al igual que su permanencia fuera de la vivienda: en el primer caso, mencionado en el párrafo anterior, las bicicletas y motos de pequeñas cilindradas representaban el transporte más empleado con el que se trasladan todos los días hasta su trabajo. En el segundo caso, el traslado corría por cuenta del “contratista” o encargado de la “cuadrilla”,¹¹ que cuenta con un camión o camioneta para llevar los “raídos”¹² de yerba hasta el secadero; de esta forma, en épocas de zafra yerbatera gran parte de quienes se empleaban en esa actividad no retornaban durante la semana a sus casas y se instalaban en campamentos improvisados en las chacras mientras duraba la cosecha.¹³ Así, “la estructura del empleo condiciona [...] la unidad doméstica y, por ende, es el principal determinante del acceso que dichos hogares tienen al hábitat” (Di Virgilio, 2014: 14).

Conclusiones

Hacia fines de la década de 1980, la creciente expansión del capitalismo en el mundo y la adopción de políticas de corte neoliberal, provocaron profundas transformaciones tanto en países industrializados como en los de la periferia. Muchos de los procesos que se vivieron a partir de allí —entre ellos la sustitución de la producción de consumo humano por la de consumo de animales o para la obtención de biocombustibles, la tendencia hacia la especialización productiva con el monocultivo y la posibilidad de acceso a financiación de ciertos territorios— profundizaron los contrastes entre las distintas regiones al interior de los países y entre los diferentes sectores sociales.

La inserción de los países de América Latina al proceso capitalista progresivamente globalizado, de este modo, agudizó los fenómenos tendientes a la vulneración de los pequeños productores y asalariados rurales. En el agro del país, la ejecución de las medidas neoliberales originó la aparición de fuertes crisis de sobreproducción en distintos sectores, como consecuencia de la disolución de los entes reguladores de la producción de materias primas y el aumento en costos de transporte por las privatizaciones de las empresas de peaje. Los sectores más afectados por la implementación de estas políticas fueron los asalariados rurales y pequeños productores que, ante la disminución y pérdida de fuentes de trabajo, emigraron a las ciudades.

¹¹ Persona que tiene a su cargo a un equipo de peones dedicados a la zafra de la yerba mate y que cuenta con un pequeño capital —camión o camioneta— que le permite trasladar la materia prima hasta los secaderos.

¹² Las hojas de yerba cosechadas son arrojadas sobre una ponchada que, una vez llena —aproximadamente 100 kg. de hoja— se atan formando el raído.

¹³ Esta modalidad de vivir en el yerbal tiene sus excepciones: por lo general, cuando el yerbal es cercano a su vivienda —como en Oro Verde, Línea Mbarigüí o Capiovisiño—, los “tareferos” retornan durante la noche (Javier, 2015). Sin embargo, a veces el encargado de la cuadrilla “agarra yerbales más lejos y ahí quedamos a dormir en la chacra” (Luis, 2010).

A medida que esas transformaciones cobraron mayor fuerza, fueron adoptando nuevas formas las relaciones entre el campo y la ciudad. El crecimiento de las ciudades y de la población urbana y las transformaciones en el campo (aumento en la tendencia del monocultivo, uso de herbicidas, uso de nuevas especies y modificaciones genéticas de los cultivos, entre otros) fueron redefiniendo las relaciones rural-urbanas que se manifestaron en fenómenos como emigraciones del campo a la ciudad con la conformación de zonas de urbanización periférica, residencia no rural de propietarios y obreros rurales, entre otras. Estas formas de redefinición de las relaciones entre campo-ciudad fueron analizadas en el Loteo Rural, barrio de la periferia de la ciudad de Capioví en Misiones.

Aunque no se trataba de un caso único en la provincia, el Loteo Rural tuvo características distintivas —por el contexto de surgimiento y por su localización particular dentro de una zona rural— respecto a otros barrios nacidos en las periferias de las ciudades: mientras que este surgió en la década de 1980 como un mecanismo que aseguraba un lote propio a los obreros rurales residentes en Oro Verde, en otras localidades tal proceso respondió a la emigración que fue consecuencia de la fuerte crisis del sector agrario misionero durante fines de la década de 1990. Por otro lado, si bien desde el municipio y desde el Pro.Me.Ba. se identificó al Loteo Rural como periferia de la ciudad de Capioví, se halla localizado en medio de un espacio rural: la colonia Capiovisiño. Asimismo, mientras que otros procesos migratorios de personas residentes en el campo provocaron el asentamiento informal de estos en las ciudades (manifestadas en la ausencia de lazos jurídicos con la tierra que ocupaban), en el barrio analizado los residentes fueron propietarios de los lotes en que vivían.

En el proceso de apropiación del espacio de la periferia urbana, fueron surgiendo distintas formas de “habitar”: aquellos que fueron a vivir a una casa construida por otros previamente y que representaban los casos menos numerosos y aquellos que fueron construyendo sus casas de acuerdo a sus posibilidades. El acceso al Programa de Mejoramiento de Barrios en el 2006 modificó el acceso de muchos de los pobladores del Loteo Rural a la “estructura de oportunidades” con que contaban para mejorar su hábitat; dicha situación permitió analizar las relaciones sociales y las percepciones que tenían algunos dueños de chacras vecinas acerca de los pobladores del barrio.

En un contexto de retraimiento de las actividades agrícolas y de la demanda de mano de obra en ese sector, la multiocupación y la pluriactividad fueron los mecanismos empleados para generar ingresos de manera más estable durante el año. De este modo, debido a que el trabajo agrario en Misiones presenta una fuerte estacionalidad centrada en los meses de zafra de yerba mate (concentrada en los meses de invierno), los residentes del barrio recurrieron a otras actividades —entre las cuales sobresalía el empleo como operarios en las fábricas de ladrillos que funcionan en los alrededores del barrio— para asegurar un ingreso económico durante los restantes meses. Tal situación definió distintas formas, tipos y periodos de movilidad laboral: en los meses de zafra yerbatera, por ejemplo, recorrían distintos yerbales acampando en ellos mientras duraba la cosecha y eran transportados por los “contratistas”; en cambio, en el desempeño de otras actividades el traslado era diario y por su propia cuenta.

Bibliografía

- Aparicio, S. y Benencia, R. (2001). *Antiguos y nuevos asalariados en el agro argentino*. Buenos Aires, La Colmena.
- _____. (1999). *El empleo rural en tiempos de flexibilidad*. Buenos Aires, Ediciones La Colmena.
- Benencia, R. y Aparicio, S. (2014). *Nuevas formas de contratación en el trabajo agrario*. Buenos Aires, Ciccus.
- Bidaseca, K. y Gras, C. (2009). “Los 90 y después. Criterios de pertenencia, exclusión y diferenciación en tres pueblos del corredor sojero”. En: Gras, C. y Hernández, V. *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*. Buenos Aires, Biblos.
- Caravaca Barroso, I. (1998). “Los nuevos espacios emergentes”. *Revista de Estudios Regionales* 50: 39-80.
- Clawson, M. (1966). “Open (uncovered) space as a new urban resource”. En: Perloff S. Harvey (ed.). *The Quality of the Urban Environment: Essays on “New Resources” in an Urban Age*. Baltimore, Routledge Revivals.
- Craviotti, C. (2008). “Empleo agrario y ruralidad ampliada”. *Geograficando* 4(4): 99-116.
- De Mattos, C. (2010). “La obstinada marginalidad de las políticas territoriales: el caso latinoamericano”. En De Mattos, C. (2010). *Globalización y metamorfosis urbana en América Latina*. Quito, Olacchi.
- Di Virgilio, M.M. (2014). “Diferencias sociales en los procesos de movilidad residencial intraurbana en el área metropolitana de Buenos Aires (Argentina)”. *Quivera*. Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México.
- Di Virgilio, M.M. y Heredia, M. (2012). “Presentación. Dossier clase social y territorio”. *QUID 16. Revista del área de estudios urbanos del Instituto de Investigaciones Gino Germani*. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.
- Dolfus, O. (1976). *El espacio geográfico*. Barcelona, Oikos-tau.
- Escalante, L.N.; Torres Carral, G.; Almanza Sánchez, M. y Ramírez Miranda, C. (2009). “Nueva ruralidad: enfoques y sinergias. Emergencia de un modelo alternativo de desarrollo”. *Textual. Análisis del medio rural latinoamericano*. México Volumen-Número 53: 77-102.
- Foschiatti, A.M. (2006). “Facetas de la vulnerabilidad sociodemográfica de la Provincia de Misiones (Argentina)”. *Geograficando* 2(2): 85-112.
- Giarraca, N. (2001). “Prólogo”. *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Buenos Aires, Grupo de Trabajo Desarrollo Rural de CLACSO.
- Gras, C. (2012). “Cambio agrario y nueva ruralidad: caleidoscopio de la expansión sojera en la región pampeana”. *Trabajo y Sociedad* XV(18): 7-24.
- Lefebvre, H. (2011). *O direito à cidade*. São Paulo, Centauro.
- Lopes de Souza, M. (1995). “O território: sobre espaço e poder, autonomia e desenvolvimento”. En: de Castro, I.E.; Gomes, P.C.; Correa, R.L. (orgs.). *Geografia: conceitos e temas*. Río de Janeiro, Bertrand Brasil: 77-116.

- Magán, M.V. (2008). “La Dirección de Yerba Mate y la Comisión Reguladora (CRYM). El sector yerbatero argentino y el intervencionismo estatal, entre 1947 y 1957”. *Asociación Argentina de Historia Económica. Universidad Nacional de Tres de Febrero*. Buenos Aires, XXI Jornadas de Historia Económica.
- _____. (2005). *Once años sin regulación. La evolución del sector yerbatero argentino desde 1991 a 2002*. IV Jornadas de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.
- Manzanal, M. (2014). “Crisis, especulación y desigualdad en América Latina. Las nuevas formas de valoración del capital y de producción del territorio frente a la problemática del hambre y la desnutrición”. *Revista de Ciencias Sociales*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.
- _____. (2008). “Territorio, poder e instituciones. Una perspectiva crítica sobre la producción del territorio”. En: Manzanal, M.; Arzeno, M. y Nussbaumer, B. (comps.). *Territorios en construcción. Actores, tramas y gobiernos: entra la cooperación y el conflicto*. Buenos Aires, Ciccus.
- Ordenanza Municipal N° 306/06. (2006). “Municipalidad de Capioví. Reglamentación para el acceso al Programa de Mejoramiento Barrial en el Barrio Loteo Rural”. Capioví, Misiones.
- Pro.Me.Ba. (Programa de Mejoramiento Barrial). (2006). “Barrio Loteo Rural”. Capioví-Misiones, 2006.
- Ramírez Velázquez, B.R. (2003). “La vieja agricultura y la nueva ruralidad: enfoques y categorías desde el urbanismo y la sociología rural”. *Sociología* 18(51).
- Ratier, H.E. (2002). “Rural, ruralidad, nueva ruralidad y contraurbanización. Un estado de cuestión”. *Revista de Ciencias Humanas*. Florianópolis, EDUFCS.
- Rau, V. (2012). *Cosechando yerba mate. Estructuras sociales de un mercado laboral agrario en el Nordeste Argentino*. Buenos Aires, Ciccus.
- Santos, M. (1996). *Metamorfosis del espacio habitado*. Barcelona, Oikos Tau.
- Schiavoni, G. (2008). *Campesinos y agricultores familiares. La cuestión agraria en Misiones a fines del siglo XX*. Buenos Aires, Ciccus.
- Teubal, M. (2001). “Globalización y Nueva Ruralidad en América Latina”. En: Giarracca, N. (2001). *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Buenos Aires, CLACSO.
- Vega, N. (2009). “La entrevista como fuente de información: orientaciones para su utilización”. En: Alonso L. y Falchini, A. (eds.). (2009). *Memoria e historia del pasado reciente. Problemas didácticos y disciplinares*. Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral.
- Zang, L.M. (2014). “Una relación conflictiva: el caso de la Cooperativa Agrícola de la colonia Oro Verde y su vinculación a la empresa Martín y Cía. (1925-1947)”. *VIII Jornadas de Economías Regionales CEUR-CONICET*. Posadas.

Entrevistas

Carlos, 37 años (Barrio Loteo Rural, Junio de 2015).

Federico, 46 años (Barrio Loteo Rural, mayo de 2015).

Javier, 33 años (Barrio Loteo Rural, mayo de 2015).

José, 34 años (Barrio Loteo Rural, mayo de 2015).

Juan, 73 años (Barrio Loteo Rural, junio de 2015).

Luis, 34 años (Oro Verde, 2010).

María, 68 años (Barrio Loteo Rural, Mayo de 2015).

Mario, 72 años (Oro Verde, mayo de 2015).

Marta, 68 años (Barrio Loteo Rural, junio de 2015).

Mónica, 45 años (Capiovisiño, 2010).

Ricardo, 45 años (Municipalidad de Capioví, mayo de 2015).

Rosa, 58 años (Oro Verde, mayo de 2015).

* * *

VERSIÓN ORIGINAL RECIBIDA: 4/4/2018

VERSIÓN FINAL RECIBIDA: 6/9/2018

APROBADO: 22/4/2019